

La presente exposición analiza la importancia de la comunicación y de la misericordia para afrontar los desafíos éticos globales y para construir adecuadamente la vida en sociedad.

La familia humana “es la primera y más importante escuela de la misericordia”¹. Necesitamos poner en práctica ese tipo de relaciones misericordiosas que, normalmente, aprendemos de pequeños en la casa familiar y que nos ayudan a “descubrir el rostro amoroso de Dios”² y el misterio del “nosotros” trinitario³. De ello depende el futuro de la gran familia cósmica y “el desarrollo integral de todo hombre y de todos los hombres”⁴.

En la primera parte, se analizan algunos desafíos éticos globales que reflejan un mundo inmisericorde, sin bienes relacionales. El paradigma tecnocrático actual analiza y disecciona, pero es incapaz de llegar a una visión global e integradora. La segunda parte muestra la importancia de la comunicación misericordiosa; en la tercera parte, se subraya que ese tipo de comunicación debe impregnar el desarrollo, la economía y la entera vida social⁵.

¹ FRANCISCO, “Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede”, 11-01-2016, *L’Osservatore Romano*, [=OR], 156/7 (11/12-01-2016) 4-5, aquí 4. “La vida familiar es la primera e insustituible escuela de virtudes sociales, como el respeto de las personas, la gratuidad, la confianza, la responsabilidad, la solidaridad, la cooperación”. BENEDICTO XVI, “Homilía en el VII Encuentro mundial de familias”, 3-06-2012, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, VIII/1 (2012), LEV, Ciudad del Vaticano 1981, 693-697, aquí 695.

² FRANCISCO, “Discurso”, 11-01-2016, cit.

³ JUAN PABLO II, «Carta a las familias *Gratissimam sane*», 2-02-1994, n. 8, en *Acta Apostolicae Sedis*, [=AAS], 86 (1994) 868-925, aquí 877. La familia, “iglesia doméstica”, exige sacrificio, tolerancia, perdón y reconciliación. Cfr. Id. «Exhortación apostólica *Familiaris consortio*», 22-11-1981, n. 21, en AAS 74 (1982) 81-191, aquí 105-106.

⁴ PABLO VI, «Carta encíclica *Populorum progressio*», [=PP], 26-03-1967, n. 14, en AAS 59 (1967) 257-299.

⁵ El texto de este artículo reproduce la exposición que el autor realizó en la Academia Alfonsiana (Roma) el 9 enero 2017, basándose en sus dos últimos libros: M. Carbajo Núñez, *Ecología franciscana. Raíces de la Laudato Si’*, Ed. Franciscana Arantzazu 2016; Id., *Crisis económica. Una propuesta franciscana*, BAC, Madrid 2013. Edición italiana en el libro: “Va’ e anche tu fa’ lo stesso” (Lc 19,37). *Misericordia e Vita Morale*, = *Qaestiones morales* 17, edacalf, Roma 2017.

► 1. UN MUNDO INMISERICORDE, SIN BIENES RELACIONALES

Nuestro mundo capitalista presume de haber aumentado los bienes materiales, pero le cuesta reconocer que ha provocado también una preocupante disminución de los bienes relacionales y que, sin ellos, no es posible el bienestar ni la felicidad pública. El sistema económico global propone un desarrollo meramente cuantitativo y material, sacrifica todo a la eficiencia y ensalza el interés como motor del progreso. Buscando un aumento indefinido del capital económico, se abusa de la naturaleza y se promueve la guerra de intereses. La lucha de todos contra todos sería el modo más eficaz de impulsar la creatividad y el desarrollo, además de generar los recursos necesarios para poder atender, en un segundo momento, a las posibles víctimas. En vez de prevenir, se hiere primero para curar después.

En los negocios sólo cuenta el propio interés (*business is business*), pues el otro no es un hermano con quien me comunico serenamente, sino un adversario al que tengo que vencer o burlar (darwinismo social). La frase de Hobbes resume esta actitud en modo lapidario: "tu muerte es mi vida"⁶.

206

1.1. UNA DIALÉCTICA DE PERENNE CONFLICTO

La indiferencia globalizada es una manifestación más de la concepción antropológica negativa (*homo homini lupus*⁷) que está a la base de la cultura moderna. Se considera que el hombre no es de fiar y que su actuar responde siempre al instinto de autoconservación⁸. Consecuentemente, se justifica una dialéctica de perenne conflicto a todos los niveles. En economía se promueve la guerra de intereses como el modo más eficaz de impulsar el desarrollo; en el ámbito político se habla de choque de civilizaciones⁹ y se prepara la guerra con la disculpa de asegurar la paz ("*Si vis pacem para*

⁶ "*Mors tua vita mea*". HOBBS, *De cive*, c.1,12, London 1642.

⁷ Afirmación de Plauto (Asinaria, acto II) recogida por T. HOBBS, *The Leviathan*, Croke, New York 1651, 98-102.

⁸ Este sería el principio básico de la civilización occidental. T.W. ADORNO – M. HORKHEIMER, *Dialectic of Enlightenment*, Herder & Herder, New York 1997, 29.

⁹ Cfr. HUNTINGTON, S.P., *The clash of civilizations and the remaking of world order*, Penguin, New York 1997.